

0. DOGMATISMO HISTORICISTA VERSUS POSITIVISMO

0.0. En un hermoso trabajo, Clara Dan ("Epistemología y marxismo", pags. 180-210) ha intentado establecer la trayectoria de rupturas y discontinuidades que se producen entre el empirismo y el realismo. Una trayectoria que ella quiere pensar como un proceso dialéctico que, en alguno de sus puntos, vincularía a Marx y Piaget. Como un frente en el que, continuamente, el positivismo aparece en las formas más diversas, la dialéctica se manifestaría como el único procedimiento capaz de dar cuenta de "lo real". El primer problema que se nos plantea, sin embargo, es el de saber si, "en última instancia", el objetivo y la producción de las Ciencias (= CC.) es "reproducir" eso real.

0.1. Dan comienza caracterizando la tendencia de su estudio: definir, para neutralizar, la eficacia productiva reproductora de las ideologías. Y, por referencia a lo que ha constituido una constante del pensamiento operacional científico de "las izquierdas", la autora actualiza la reconstrucción del llamado "período dogmático" del marxismo. En breve, lo que podemos calificar de "politización" estalinista del tema de las epistemologías. Desde esa perspectiva, Dan no duda en afirmar que el dogmatismo tuvo como efecto convertir el marxismo en una respuesta ideológica reactiva, incapaz de ofrecer respuestas válidas al tema de la fundamentación de la producción científica. Una exigencia de búsqueda de los factores ideológicos de dominación de clase, lleva a la conclusión, según Dan, de "una enfermedad de la politización". El compromiso político se convierte entonces en dogma esterilizador. Marxistas y convencionalistas llegan a oponerse desde distintos frentes, pero sin que, de hecho, pueda darse una verdadera confrontación.

0.2. En esta situación, desde el campo de "las izquierdas" parece que se daba la contrainversión ideológica que permitía la complementariedad positivista. El "compromiso político" que aparentemente se desprendía de la filosofía marxista, posibilitaba el juego "neutralista" de la "ciencia pura" positivista. Más eficaz por esta supuesta negación de la ideología (negación, por supuesto, aparente), la filosofía positivista se encuentra reforzada por los equívocos de una pretensión politizada, (la del "compromiso" estalinista) que no puede concluirse sino en una posición dogmática, cerrada, altamente regresiva. Por lo tanto, el deshielo, desde ese campo de politización, no podrá plantearse sino un intento o de neutralización (como denunciaba Eco, por respecto a las investigaciones cibernéticas de los nuevos formalistas soviéticos) o de redescubrimiento de un nuevo sentido para la política. Lo que se expresaba como un volver al "marxismo", en último término.

0.3. El positivismo, sin embargo, no encuentra en este regreso un nuevo adversario. Regresar al marxismo, para "las izquierdas", no ha supuesto, por lo general, otra cosa que una pretensión de "nueva lectura" de los clásicos. Ha sido "marxismo", sin contribuir a desarrollarlo y/o profundizarlo. Esta pretensión de politización, que no era capaz de establecer la especificidad de lo político en cada uno de los planos de su manifestación, concluye en un desastre epistemológico. Incapaz de frenar la capacidad multiexpresiva del empirismo, en sus variados registros. Desde el convencionalismo empirista hasta las más actuales



manifestaciones del fisicalismo post Escuela de Viena, las CC. Sociales (= CC.SS.) han manifestado, a lo largo de estos últimos 50 años, la dominación de un modelo metódico que representaba (y representa) la vigencia de un movimiento teórico que, en primera instancia y por lo que luego se podrá ver, nosotros podemos denominar como "anti-histórico".

0.4. Conviene, por otra parte, una primera matización: el movimiento positivista en sus formulaciones teóricas metacientíficas ha sido, fundamentalmente, un movimiento de orientación lógica más que estrictamente un movimiento epistemológico (otra cosa serían las etiquetas que se han propuesto al mercado ideológico). Una orientación lógica que pretendía encerrar toda la problemática de la referencia y la objetividad en una teorización de las proposiciones (o de los "juicios"). Ahincándose en tradiciones filosóficas empiristas convencionales, pretendía reducir el ámbito de la semantización objetiva a tres grandes categorías como eran los juicios analíticos, los sintéticos y los metafísicos.

0.5. Visión positivista de "Significación" y "Ciencia". Como la misma Dan señala, la fundamentación de esta clasificación original del primer positivismo se encuentra en un logicismo de la significación, logicismo que, a su vez, se encuentra fundado en una teoría (nunca explícitamente formulada del todo) de la experimentación. De esta manera, la caracterización de las tres clases de juicios (y/o de proposiciones) podría ser la siguiente:

1. juicios analíticos o tautológicos, propios de la clase lógico matemática. Su significación es del orden formal operacional, lo que, en último término, les determina a una función de subordinación respecto al "material de la experiencia" (lo que no impide, sin embargo, que puedan ser utilizados en sí mismos o como "juegos" o como "sistemas" de exclusiva pertinencia formal).

2. juicios sintéticos o propiamente dotados de significación "real". Significación que, finalmente, se convierte en las que les otorga su ser de "Protokollsätze" (o suma de experiencias "experimentadas"). Se trata de lo que, en su formulación más simplificada, se divulga como "mundo de los hechos" (Véase la antología de Ayer sobre el neopositivismo lógico de la Escuela de Viena).

3. juicios a significativos, metafísicos, como proposiciones formalizadas, pero que, sin contar con una base de referencia experiencial, están dotados de un índice de existencia real.

0.6. Esto es, juicios propios de las lógicas matemáticas, de las C.C. y de las filosofías. En ciencia, consecuentemente, no se podrá ir más allá de lo que defina y delimite el hecho mismo de la experimentación. Por otra parte, los juicios pertenecientes al primer registro no son, propiamente, formulaciones, sino

"operaciones": son tautologías que se definen, precisamente, por el hecho de que la experiencia no entra nunca en su formulación. En definitiva, se trata de procedimientos "convencionales" cuya validez descansa en la posibilidad de su instrumentación por el material experiencial al que deban aplicarse.

0.7. Dan señala que se trata de "procedimientos" que, incluso, trascienden el orden mismo apriórico definido por Kant: porque en la medida en que la experiencia no entra jamás en la formulación de tales tautologías, ni siquiera se puede preguntar por ellas. La pregunta es ya una cuestión metafísica, es decir, carente de significación. Es, si se quiere, el "hecho" irreductible (y no analizable) de una subjetividad que se enfrenta al otro hecho de la objetividad o de la "realidad". Preguntar por las condiciones de la experiencia es, como máximo, preguntar por las condiciones de control de la observación. Cualquier otra pretensión es entonces metafísica, porque lo que definitivamente interesa a la ciencia es constatar la existencia de esta doble estructura relacionada: observador y mundo de la realidad.

I. MAS ALLÁ DEL HECHO: LA OBJETIVIDAD

I.0. Esto es: el primer gran problema se manifiesta respecto a qué es lo que podemos conocer de lo existente. Por supuesto, somos conscientes de que estamos presentando la temática en su esquematización más depurada. Pero de aquí va a partir todo. Como dos momentos que se complementan en la secuencia de la pregunta por la objetividad: qué es esa estructura subjetiva que se proyecta sobre el mundo. Pero, además, cómo es que siendo los hechos de la experiencia de carácter singular y concreto se puede alcanzar la generalidad de la afirmación científica. Esto es, qué papel juega el sujeto en la "recepción" o "constitución" del objeto y, en segundo lugar, cómo es que lo individual (que es lo directamente verificable y experimentable) puede acceder a la generalidad que le confiere el carácter de ley y, en consecuencia, de "hecho científico".

I.1 Aquí caben ya pocas posiciones: si se trata de la primera pregunta, o se constata como un "hecho" más irreductible, sujeto y objeto se corresponden paralelamente y pretender ir más allá es incursionar por el área de la filosofía (es decir, por el área de lo que carece de significación). O se afirma que se trata de dos estructuras que se complementan y, en cuyo caso, de lo que se trata es de estudiar sus regulaciones (caso del realismo). O se afirma que la relación Sujeto/Objeto (= S <----> O) representa un doble movimiento de constitución. Esto como referido únicamente a la primera pregunta.

I.2. Como se ve, el espectro de posiciones, en la respuesta al "hecho" de la objetividad científica, va desde el convencionalismo lógico al constructivismo, pasando por el realismo. En cualquiera de tales posiciones caben matizaciones de orden progresivamente diferenciador, de manera que se cubre todo el arco actual de expresión epistemológica (ver Cuadros). Un arco, por otra parte, que se va a mostrar igualmente operante en el ámbito de definición de la psicología.



I.3. En efecto, la pregunta por el sujeto epistémico (es decir, por el sujeto de la ciencia y, consecuentemente, por el objeto o, mejor dicho, por los objetos científicos) tendrá necesariamente diversas conclusiones, entre las que tendrá su lugar polémico la pregunta por el sujeto concreto. La orientación, por lo tanto, tiene consecuencias configuradoras en la constitución de la psicología. De la concepción de la significación, de una lógica que pretende obtener toda su fundamentación en la prueba indiscutida del "hecho" (indiscusión que no tiene nada que ver con las propias necesidades del control de la observación), no se puede obtener otra cosa que no sea una comprensión del sujeto desde el paradigma $E > R$ (= Estímulo /Respuesta).

I.4. La segunda pregunta (la pregunta por la generalidad "construida" del "hecho" científico y construida se diga lo que se quiera) no puede darse sino en estricta coherencia con la respuesta dada a la primera. En un primer momento, el positivismo no pretende ir más allá de la elementalidad del supuesto de partida (no sólo la respuesta, simplicada, de que "un hecho es siempre un hecho", con tal de que se prevengan las condiciones y el control de su aparición, sino también el complemento de "así es, si así lo queréis"). Poco a poco, sin embargo, las presiones que señalan las diferencias entre las afirmaciones que se refieren a individuos y acontecimientos concretos (como lo único, desde los supuestos empiristas, que se experimenta) y las afirmaciones que se refieren a "clases" de esos mismos individuos y acontecimientos. ¿Hasta dónde se debe "experimentar", para llegar a una inferencia general?. El positivismo no puede, desde sus bases de partida, responder. Lo que le llevará a una recurrencia, a una versión corregida del excepticismo clásico (Hume y su estricto análisis de la causalidad): en último término, la teoría científica jamás puede ser confirmada, aunque sí invalidada (recordemos aquí la formulación más actual del principio de falsación en Popper, sus reformulaciones en Hempel, etc.).

I.5. Esto es, de lo existente científicamente nunca podemos conocer nada verdaderamente significativo. "Conocemos" regularidades, mejor o peor establecidas, constancias más o menos estables. La ciencia en sus mismas pretensiones, queda radicalmente cuestionada, con lo que el científico se convierte propiamente en un "hechólogo", en permanente trance de cuestación. No se puede saber qué relaciones significativas se dan entre los "hechos": la teoría misma pierde su dimensión esencial de formulación explicativa, para reducirse a un marco formal y operativo (pero ya veremos con qué características).

I.6. Dan nos subraya el carácter mixtificado de la lógica positivista: no examina las propias condiciones de producción científica, tal y como se han desarrollado en la Historia efectiva de las CC. Formula una lógica que se pretende "convencional", pero que, en los "hechos", se convierte en intemporal y a histórica. No se da cuenta de la génesis de esta lógica, pero, por la puerta falsa, se le confiere validez universal. Se renuncia al análisis epistemológico, para caer en una hipóstasis del método (de un método), cuya inflación termina por "aplanar" todos los "hechos", por reducirlos a una única y metafísica categoría de vigencia universal. No se hace epistemología, pero se llega, por caminos nuevos, a reformular una vieja pretensión racionalista (filosófica, idealista, por más señas): la pretensión de una Lógica como Absoluto



Saber.

I.7. Es decir, se advierte la paradoja en la que siempre cae un empirismo excesivo: la caída en un subjetivismo, puesto que se postula una lógica que se enfrenta al mundo y que lo hace a través de las mediaciones sensibles, con lo que, en último término, nada conoce que no sea sus propias impresiones (las posiciones, por ejemplo, de Mach (un estudio importante aparece en Ulmo). Acerca de las repercusiones epistemológicas del sistema, pueden leerse los trabajos fundadores del neopositivismo lógico en Ayer.

I.8. La Teoría y los "Hechos" Científicos. Como veremos más adelante, todos los grandes problemas contemporáneos en materia de CC. se manifiestan, fundamentalmente, en los temas de la "teoría" y, por lo tanto, en los de "explicación". Todas las investigaciones últimas resaltan una característica, sin embargo: pese a las pretensiones del positivismo, una teoría científica nunca es "una prolongación de los hechos experimentales". Muy al contrario: la teoría jamás se desprende de los hechos, sino que los antecede, por decirlo con la fórmula más rotunda. Es más, sin la teoría no existen en absoluto hechos científicos, si es que a éstos queremos auténticamente considerarlos en su naturaleza objetivo significativa. Se podrían objetar las investigaciones en este sentido de Mouloud, Gilles Granger, Bunge... pero parece bastante cómico que se le tenga que reprochar a Galileo esta concepción... "metafísica" (ver los trabajos de Koyré).

I.9. Sin el "proyecto de la racionalidad" en el que consiste toda epistemología no es posible hablar de CC. Por su proyecto axiomático, por sus procedimientos formal operatorios, por su precisión referencial, la razón, en la teoría que la manifiesta, es capaz de construir un objeto científico. Canguilhem ha mostrado con toda justeza cómo el hecho experimental es una construcción que pierde todo su sentido, si se le arranca de la matriz teórica que lo orienta y lo explica finalmente. Ni la inducción, como se ha tenido que reconocer últimamente, tiene ninguna validez, al margen de un proyecto racional que fija los límites de la misma observación empírica. La contribución del sujeto histórico en el conocimiento, la eficacia de los paradigmas... todo justifica la afirmación de que ya no es posible mantener un realismo que pretendiera, sin mediaciones significativas, simbólicas, establecer la relación directa Sujeto > Existente, en donde el existente (O) sería un absoluto que se impusiera totalmente al sujeto cognoscente.

I.10. Desde que hemos asistido a la quiebra de fundamentos de las matemáticas y a sus pretensiones realistas, una mejor comprensión de la lógica matemática, de las teorías estructurales de los modelos, nos ha emplazado ante las grandes cuestiones de la axiomatización, formalización, operativización, etc. En páginas sucesivas vamos a tener ocasión de tratar estos temas.



II. EL COMBATE EPISTEMOLOGICO DEL MARXISMO

II.0. Ante esta oleada del positivismo, el marxismo no supo oponer sino un frente ideológico, en el que la tentativa política se diluía, perdía eficacia, precisamente por ser incapaz de presentarse en el marco en el que se le emplazaba. Hay que denunciar en ese marxismo no pocas dosis de dogmatismo, de positivismo también deleznable. Con las complicaciones de una "dialéctica de la naturaleza", con una radical incompreensión de la Historia (incompreensión que dio efectivamente sus frutos en la esfera de la política), el marxismo no pudo oponer al dominante positivismo más que una posición reactiva, de negación, pero profundamente contradictoria. Eco, en la Introducción a la Antología de formalistas rusos, ha indicado algunas de las características de esta epistemología positivista que se desconocía y de su transición a las comodidades del formalismo... cibernético.

II.1. Aceptando formalmente las tesis de la actividad del sujeto, el marxismo del largo período de entreguerras y de la guerra fría, no ha sido capaz de avanzar en el establecimiento de unas epistemologías materialistas de la Historia. Se ha rechazado, bajo la acusación de "formalismo idealista", las investigaciones sobre la significación y la objetividad. No se han intentado estudiar las lógicas, los procedimientos axiomático operatorios, las relaciones entre lo imaginario y lo simbólico, en sus efectuaciones. En todo caso, se les ha considerado como procedimientos en sí mismos, con lo que podía darse la absolutización que se condenaba. Dan ha resumido bien las contradicciones de este período, en el que la dialéctica se convierte en una panacea universal hecha de tópicos que entregaba al empirismo los títulos de su especificidad.

II.2. Descontando la persistencia de posiciones cognoscitivas en formas más o menos clásicas, las dos líneas más definidas en materia de teoría del conocimiento se han mantenido en formulaciones bien conocidas:

- *el sujeto activo lleva al convencionalismo*
- *el sujeto pasivo concluye en el realismo ingenuo*

El MD se convertía en una filosofía que no ofrecía más argumentos de legitimación que su vocación de pertenencia al frente político del proletariado (en ocasiones, sin embargo, ni eso, especialmente a partir del momento de la socialdemocratización de los PC occidentales). El MH era una pretensión monolítica de interpretación dogmática y la Historia se convertía en la exégesis, mas o menos acertada, del pasado. Hemos dicho que el MD era presentado como filosofía: pensamos que ha faltado algo tan fundamental como intentar descentrar a ese MD de sí mismo. En efecto, parece que esta afirmación no contiene sino una paradoja. Sin embargo, pensamos que es necesario distinguir en ese MD dos dimensiones que, frecuentemente, se encubren y se obstaculizan mutuamente. En la obra marxista hay que distinguir lo que llamaríamos una ideología, una Weltanschauung combativa, política, de posicionamiento de clase. Una ideología contrapuesta a la dominante, que fluye, se hace y rehace sin cesar desde el nacimiento de las primeras batallas modernas de la lucha del



proletariado. Y es necesario aceptarlo, porque las ideas actuantes en la lucha de clases no siempre revisten la condición de conceptos o de conocimientos sólidamente asentados.

II.3. Pero hay otra dimensión de ese MD que (somos conscientes de nuestra heterodoxia) que ni tiene su origen en Marx (por más que en éste "se reconozca") ni puede simplemente reducirse a una filosofía. En un libro en preparación, defendemos contra Althusser y su escuela la tesis marxista de una "segunda" interpretación del MD. No negamos que pueda darse una sistematización de la ideología, pero defendemos que, en toda ciencia, independientemente de su realización teórica, epistemológica, el materialismo y la dialéctica tienen formas específicas de realización. No queremos decir con esto que se tenga que hablar de una Epistemología general, sino que se da un trabajo metaepistemológico, comparativo, cuya expresión serían algunas de las "leyes" (rasgos, diríamos nosotros más bien) que hoy se presentan como formando el cuerpo de esa "¿Teoría?" que es presentada como MD.

II.4. ¿Qué razones abonan esa afirmación?. Ocurre que cada vez que se ha presentado una crisis importante en el campo de las CC. la superación ha sido efectiva en las realizaciones (para obtener los ejemplos, léase la obra de Ullmo ya citada), aunque se ha viciado en la reflexión metaepistemológica. En matemáticas, física, biología y, mucho menos, en las CC.SS. las crisis se han resuelto en las nuevas orientaciones que determinaban las rupturas. Sin embargo, la reflexión sobre las prácticas que imponían tales rupturas no ha ido nunca demasiado lejos: se pensaba que lo que entraba en crisis era la eficacia de correspondencia del viejo modelo respecto a lo real. Por lo que la propuesta de un nuevo modelo no pretendía sino volver a asegurar la isomorfía que tenía que darse entre lo teórico y lo real existente. Esto es, se supone la correspondencia (criterios de verdad aristotélicos) entre los modelos y lo real. La crisis lo que indicaba era un desajuste en esa isomorfía, pero no se aceptaba que pudiera dudarse de la perfecta correspondencia entre

estructuras de lo real / estructuras del pensamiento

estructuras de la razón estructuras de lo real

---> lenguaje --> pensamiento ---> real

II.5. Hay que establecer algunas afirmaciones sobre la dialéctica, sobre las estructuras... Si sabemos algo de las crisis de fundamentos de las matemáticas y la física es que las estructuras de la razón son siempre más libres, más autónomas, más complejas, en relación con la información procedente del referente (mejor que del "existente"). Sabemos que el concepto de "representación" cada vez se aleja más de la idea de "imitación" y que la analogía constituye uno de los más graves problemas planteados en semiótica. Sabemos que las relaciones entre lo imaginario y lo simbólico desbordan cada vez con más intensidad los dominios de



la psico(pato)logía, hasta inundar amplias esferas de la teorización en CC. Sabemos que no se puede substancializar a las estructuras, que es necesario distinguir entre su génesis y su desarrollo y, sobre todo, sabemos que no es posible pretender una relación isomórfica entre el orden estructural y el orden del referente. Sabemos además que no es posible hablar de referente como identificado con "lo real".

II.6. Las estructuras no son información, pero no existen sin ésta, de la misma manera que la información le debe su regulación a las estructuras. Las estructuras, como hemos indicado, producen Formar-> formas (Francastel: véase en "Arte y estructuralismo") pero ellas mismas no son formas: son su ley, su operatividad. Pero no son ellas mismas formas. Por ejemplo, hablamos de las estructuras del pensamiento o de las matrices formal operatorias de la subjetividad. Pero hoy día a un Bassin, a un Uznadé, a un Lacan, a un McCulloch no se les ocurriría hablar de "organizaciones" o, mejor dicho, de "configuraciones materiales" de algo como real.

II.7. Hay o existen materiales y actividades, hay planos de referentes en los que y con los que se articula la vida social. Hay relaciones que fundan la correspondencia "representacional", reguladora... de lo simbólico y el referente. Pero no hay manera de probar que se de esa isomorfía que la Gestalt, por ejemplo, presumía entre campos físicos y campos, cerebrales, estructuras (y estas sí que como configuraciones) a las que Piaget reprochaba únicamente su "carencia genética".

II.8. No basta con decir que el marxismo debía haber pasado a la ofensiva reivindicando la materialidad y la dialéctica, la génesis y el desarrollo, la conciencia y su intencionalidad. Una actividad, mediada históricamente, del sujeto y contrapesada por la legalidad de un material, sobre el que se ejercen los procesos de la selección y la organización simbólica. Porque no se salva la objetividad con establecer una superior compensación de parte del sujeto. Se la reconoce (se la empieza a reconocer) cuando se comprende que la objetividad es el resultado de unas prácticas determinadas, en las que las epistemologías no son absolutos subjetivos, sino auténticas estrategias de acceso referencial modalizado. Que una evolución es incapaz de explicar desde las estructuras del pensamiento a las estructuras de la razón. Un desarrollo evolutivo no explica por sí sólo ni puede explicarlo la constitución de la conducta, en su alternancia Ste. y Sda. Hablar de lo humano es hablar de la producción, de la significación, de la comunicación. Hablar de conducta es hablar de un sistema de relativa constancia, equilibrado entre la génesis y la actividad, entre la permanencia y el cambio.



III . EL NATURALISMO DE PIAGET: NEGACION DE LA HISTORIA

III.0. Se verá en el material que estamos utilizando en nuestro trabajo (Esquemas de Historia de la Psicología, Bases para una Antropología, Esquemas de Psico(pato)logía...) la insistencia que ponemos en destacar permanentemente que la constitución del sujeto (y no su evolución) es el resultante de un proceso único de doble faz

- *Humanización/hominización*
y no la confluencia
- *Cerebralización/Socialización*

Esto representa reconocer, en cada ciencia, en cada proyecto científico, la vigencia de la Historia, la realización de la Historia. La materialidad no puede trascender por sí misma al registro simbólico, en tanto que la transformación sigue siendo el orden propio de lo humano. Lo que se manifiesta permanentemente no es sólo la actuación de un esquematismo Ste. que realiza, sobre un material irreductible, el proyecto de la objetividad, sino, además, que ese esquematismo es del orden de una temporalidad social, cultural.

III.1. El error del marxismo se refleja, a su modo, también en la obra de Piaget. Porque afirmar la realización diferenciada del MD en las distintas CC. no tiene por qué ser ni una autonomía de la lógica, respecto del programa concreto epistemológico, ni una naturalización de la dialéctica, en un orden "inexistente" (objetiva, simbólicamente hablando) ni en una "reflexión" de lo material. Dan se equivoca en este punto, cuando pretende que lo más importante de la teoría de Gonseth consiste en establecer un esquematismo de la razón que representa la posibilidad de un acercamiento superior a lo real, de manera que considera que el conocimiento es un proceso creciente de aproximación hacia formas cada vez más exactas de representación de lo real.

III.2. Como una cuestión previa hay que aclarar que la noción y el concepto de "esquema" tienen una clara ascendencia kantiana: se trata, como se sabe, de "núcleos" de actividad, de formalización y operativización (en Piaget el concepto de esquema recubre el sistema de actividad sensomotora, primero, hasta alcanzar las cotas superiores de las operaciones formales. En Kant, el esquema es de naturaleza temporal y posibilitador del conocimiento, puesto que realiza la unión entre el registro sensible y el del entendimiento).

III.3. Los esquemas se organizan, estableciendo una red de organización que representa, por una parte, la estructura de la mente humana y, por otra, la dinámica que le permite al sujeto registrar cada vez más exactamente la realidad. Entonces, cuando se habla de "autonomía de las operaciones lógico matemáticas" no se alude sino al más alto nivel de desarrollo alcanzado por el sujeto en el plano de la evolución de su madurez.



Esto es, la Historia queda fuera, precisamente la Historia que alude a la creación de esos órdenes superpuestos a la "realidad" que son la Economía, las CC., las técnicas, las Artes... Inesencialidad del hombre que lo constituye en su propia creación. Pero el esquematismo que aquí se nos indica es el de una ontogenia que realiza un desarrollo puramente evolutivo. Cuando se nos habla de sujeto se está mencionando un sujeto naturalizado, un sujeto que no depende sino de la idoneidad de condiciones ecológicas que lo permitan desarrollarse.

III.4. La crítica de la absolutización positivista de la lógica se convierte en la lógica de las "operaciones" del individuo, de manera que se llega finalmente a identificar la epistemología con la descripción de los "mecanismos" del pensamiento. En ese sentido, Piaget puede conectar la psicología de la inteligencia con la epistemología de las operaciones formales. Piaget reconstruye la génesis de las estructuras lógico matemáticas, descubre la variedad y sistemática de los esquemas de asimilación acomodación de lo existente. Es cierto que va a insistir en la actividad del sujeto, pero su sujeto es un individuo que se autodesarrolla, que tiene un intercambio con el medio, pero que no consiste en una radical excentricidad. Su sujeto, el de Piaget, está modelado sobre la base de los sistemas cibernéticos, en los que la actividad es esencialmente autorregulación. La biología es el gran paradigma constantemente presente. El motor del cambio es la adaptación y el conocimiento es un proceso de equilibración, en el que la asimilación establece la dinámica de un crecimiento en complejidad de las estructuras, pero para los cuales la ley de funcionamiento no es diferente de las leyes de asimilación y acomodación que rigen, en un nivel más simple, la vida de cualquier otro organismo. En definitiva y como afirma la propia Dan: "las operaciones lógico matemáticas, por lo que se refiere a su estatuto gnoseológico, son esquemas asimiladores adaptados a lo real". Lo que, para nosotros, tiene muy poco que ver, evidentemente, con la dialéctica y con un auténtico constructivismo.

III.5. Hemos creído oportuno reflejar con algún material distinto el pensamiento de Piaget. Permítasenos, antes de exponer dicho material, que esbozemos con algunas líneas lo que consideramos más destacado en este autor. No vamos a referirnos ni a su formación ni a sus opiniones y aportaciones en los principales campos del pensamiento contemporáneo. Vamos a fijarnos casi exclusivamente en el tema del sujeto (ya que nuestras aportaciones se establecen en ese punto) y a hacerlo a partir del establecimiento del problema epistemológico.

IV. BIOLOGIA Y CONOCIMIENTO

IV.0. Se ha dicho que el sistema de Piaget representa una descripción metódica del proceso por medio del cual el niño se eleva desde las apariencias del mundo sensible a los conceptos del mundo inteligible. Con el mérito de haber dispuesto una original base de experimentación para su gnoseología, establece un riguroso aparato de control que le permite ir verificando todos los momentos de las fases de desarrollo del niño. Su



objetivo es trazar las grandes líneas de progresión que permiten fijar la psicología de la inteligencia. Para él, el objetivo último es dar cuenta de la emergencia de las estructuras lógico-matemáticas. Para ello, parte del movimiento del niño, de las formas que adopta este movimiento, de las sucesivas fases de complejización, de los procesos en virtud de los cuales el movimiento se estructura en organizaciones superiores, a la vez que (subrogado) produciendo la específica organización mental del sujeto humano.

IV.1. Movimiento y sensación se coimplican desde el primer momento a través de los esquemas. Estos esquemas que organizan la actividad del niño se van ordenando en líneas de un desarrollo cada vez más complejo. En ningún momento, por otra parte, pierden el contacto con lo existente, puesto que son, en primer lugar, la condición de la apertura del organismo al medio o, si se prefiere, son la interacción misma del organismo con el medio. En una secuencia permanente de equilibración/desequilibración (véanse muchas de sus respuestas durante el Homenaje), la asimilación/acomodación va estableciendo, en sus alternancias, la adaptación. Pero estos esquemas no tienen únicamente como misión la tarea de asegurar el intercambio físico: son esquemas activos de recepción/organización de la información. Esto es, son los responsables de la función "conocimiento", en la medida en que garantizan la conexión con lo existente.

IV.2. Desde el momento en que concibe dos formas principales de conocimiento (el conocimiento actual, que abstrae de lo real los aspectos que le interesan y el conocimiento por anticipación, en el que los esquemas asimiladores se han generado por "abstracción reflexiva", y en donde la razón "anticipa" la representación de lo real) y en la medida en que considera que el contacto con lo real no se realiza exclusivamente por vía de sensación, sino por la intervención sensomotriz, Piaget considera que está en condiciones de sobrepasar las limitaciones del empirismo positivista. El niño entra en relación con el mundo percibiendo y actuando sobre los objetos. Organiza o reorganiza este mundo de objetos; pero, además, y por la transitividad organizadora de la actividad, organiza su propia actividad. Así, el niño va consiguiendo y consolidando dos tipos fundamentales de actividad y organización: la que se refiere al mundo de los objetos y la que se refiere a su propia actividad. El conocimiento entonces resultará de las mediaciones de estas dos clases de actividad, desde la lógica de las situaciones hasta la lógica de las construcciones anticipadoras.

IV.3. La naturaleza del proceso de crecimiento del niño es de índole biológica. El niño, como cualquier otro organismo, está sometido a las condiciones de la maduración, a las vicisitudes de la adaptación. Como totalidad, el niño preserva su unidad, madura, en un intercambio continuo con el medio, asimila energía e información, se modifica con las alternativas del cambio exterior. Cuando se producen estos cambios, el niño los asimila y, acomodándolos a las estructuras de su comportamiento, realiza el tránsito a la adaptación. Las estructuras equilibradas por respecto a unas condiciones determinadas del medio se ven afectadas por los cambios de éste: cuando las variaciones no son asimiladas, las estructuras no desaparecen, sino que se produce su alteración, de modo que emerge una nueva estructura, capaz ya de asimilar las variaciones y, en consecuencia, capaz de acomodarse a la nueva situación. Esto es, "la adaptación biológica es... la aparición de

nuevos centros de asimilación, más complejos, más móviles, mejor equilibrados".

IV.4. La función cognitiva obedece a las mismas leyes de asimilación y acomodación que el resto de las estructuras orgánicas: conocer es asimilar datos a estructuras, a partir del hecho de que, para poder asimilar, las estructuras se adecuan a lo real. En la maduración, las estructuras se complejizan, se equilibran superiormente. Las estructuras del pensamiento se convierten entonces en sistemas operatorios de transformación, vinculadas a lo real y conservando la ley de totalidad. También aquí la invarianza de las estructuras es una función del índice de asimilación: cuando los datos no son asimilables, la estructura, dentro de la inercia que garantiza su unidad, cambia.

IV.5. Hay una distinción entre los esquemas asimiladores: una clase de ellos, permanece relativamente constante, adaptada su función a la asimilación de los datos perceptivos. Otra clase, de estructuración formal, es más un esquema regulador de la actividad que un esquema asimilador. Su "materia" son las mismas estructuras mentales y su función consiste en ordenar la organización de estas estructuras mentales. Es decir, mientras las estructuras de asimilación corresponden al momento del "contenido" del conocimiento, las estructuras de adecuación o regulación corresponden a la dinámica del conocimiento. Aquellas asimilan, éstas organizan la propia asimilación.

IV.6. Con estas alternativas, nada tiene de extraño que se considere a la psicología de Piaget genética y dialéctica. Hay actividad y, además, hay una regulación de dicha actividad. Esta regulación es de carácter lógico matemático. Supone, pues, una trayectoria de maduración, de desarrollo y constitución de las actividades asimilatorias y reguladoras. Pero, además, se realiza sobre la base de un intercambio de interacción: se asimilan datos y, a la vez, se "interiorizan" estructuralmente actividades. El objeto no resulta, pues, o de una imposición sobre el sujeto, con carácter determinante, o de una proyección de éste sobre los datos de lo real. Las estructuras resultan de las leyes generales de la evolución, produciendo organización, pero, a la vez, resultan de las respuestas organizadoras a los estímulos del objeto.

IV.7. "Atribuir la lógica y las matemáticas a las coordinaciones generales de las acciones del sujeto no es sobreestimar el papel de este sujeto en un sentido idealista, es recordar que si bien la fecundidad de su pensamiento se debe a los recursos internos del organismo, la eficacia de este pensamiento se debe al hecho de que el organismo no es independiente del medio, sino que sólo vive, actúa y piensa en interacción con él".

IV.8. Cuatro niveles forman la escala de maduración del esquematismo. Los mencionamos ahora simplemente para concluir este punto de nuestro trabajo. Por lo demás, la crítica a que sometamos es tos puntos va a ser necesariamente esquemática, puesto que ya hemos dicho consideramos más oportuno hacer, desde nuestras posiciones, una contrastación de conceptos. Las etapas son:

- 1. ausencia de diferenciación entre la actividad real o imaginaria ejercida sobre el objeto y la coordinación de las acciones*
- 2. operaciones concretas con diferenciación de los aspectos concretos mencionados*
- 3. operaciones formales con una diferenciación tan pronunciada que las coordinaciones desbordan y anticipan la realidad experimental, de la que se liberan completamente*
- 4. construcciones axiomatizadas que transforman las combinaciones reales en simples casos particulares de las coordinaciones posibles*

IV.9. Detenemos, por el momento, la exposición. Pensamos que han tenido que quedar evidentes las causas de nuestro desacuerdo. No hay lugar para la Historia y, por lo tanto, pensamos que no hay lugar ni para resolver el tema de las realizaciones del MD ni para aclarar los puntos esenciales de comprensión de la epistemología. Nos afirmamos en la convicción de que seguimos estando ante una naturalización de las categorías históricas. Naturalización tanto más peligrosa cuanto es efectuada en un sistema que impresiona por su seriedad y complejidad. No vemos, por otra parte, qué respuesta se da al tema de la psicopatología, como no sea una respuesta que orienta sus explicaciones hacia la consolidación del modelo médico de explicación (no en balde Piaget fue discípulo de Bleuler).

IV.10. Otro punto que queda en suspenso es el de la conducta. No hay una mención suficiente sobre ella, con lo que el problema del objeto de la psicología queda también en suspenso. Nos parece que son bastantes elementos como para tomar distanciamiento crítico sobre el modelo propuesto. ¿Descalificación por nuestra parte de la obra de Piaget?. Sin falsas modestias, no nos consideramos todavía en condiciones de dar una respuesta total alternativa. Podemos plantear nuestras objeciones y eso es lo que haremos. Pero no podemos (y mucho menos en el curso de una presentación como ésta) intentar presentar unas objeciones a una obra que insume más de medio siglo de trabajo y a los más importantes investigadores europeos.

IV.11. Pasamos ahora a "Esquemas de trabajo". Nuestra posición Epistemológica se va definiendo de una forma más afirmativa. Lo esencial es mostrar cómo el concepto de "Historia" tiene operatividad tanto en el marco del paradigma como, posteriormente, en la modelización que permitirá el abordaje psico(pato)lógico y terapéutico. Como se ha definido, el orden de los conceptos ha de ser el de lo concreto-teórico-concreto y la línea de acción práctica-teoría-práctica...

JOSE LUIS DE LA MATA